



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación
al español



el sonido del arpa, la guitarra, el tambor y el caracol. También hay un lugar donde está la cruz, para las ofrendas, las velas y el incienso, porque los abuelos saben cómo pedir el sagrado alimento.

El cerro del Ijk'al Ajaw no sólo provee de alimentos para poder vivir, también se le puede pedir dinero y animales. La deidad del cerro tiene mucha riqueza que proveer, pero quienes no le rinden honor carecen de recompensas. Quienes dedican un tiempo a rendirle honor al cerro reciben maíz, frijol y dinero en retribución. Para quienes honran el cerro no hay granizadas ni tormentas que afecten sus milpas. Hasta hoy en día, no se han dejado de realizar los actos ceremoniales en el gran cerro del Ijk'al Ajaw.

No sólo los oradores llegan al cerro del Ijk'al Ajaw a pedir el buen vivir, también los sacerdotes se han dado cuenta de la importancia que tiene este cerro y suben a officiar misa para pedir que nunca falten maíz, frijol, animales y dinero en cada pueblo. Damos las gracias al todo poderoso porque la tierra nos mantiene vivos.

Los usos y costumbres que realizaban nuestros abuelos terminaron cuando fue anunciada la construcción de la carretera internacional que derrumbó al cerro hermoso. En ese entonces, las deidades se comunicaban con los abuelos por medio de los sueños, les advirtieron que habría muertes y que acabaría la riqueza. No habría más fertilidad en esas tierras, habría tormentas de aire, heladas, y granizadas amenazarían los campos. Todo eso sucedió mientras los abuelos buscaban soluciones en todas partes.

Al empezar la construcción de la carretera, la entrada de la cueva se fue cerrando. Ya no era posible entrar a realizar actos ceremoniales ni pedimentos. Antes de que la construcción de la carretera llegara al cerro, se encontró con un pozo profundo que cobró las vidas de los choferes de tractores. Los abuelos les aseguraban a los constructores que debieron pedir permiso a la madre naturaleza antes de comenzar con la construcción de la carretera.

Enojados, los dueños de la construcción de la carretera decidieron mejor tirar el cerro con bombas y acabar con todo lo que estuviera a su paso. Las deidades no estuvieron contentas con esa decisión.

Así es como se dejó de creer en el cerro Ijk'al Ajaw, gracias a los cambios de los usos y costumbres en esta tierra. Poco a poco se perdió la sabiduría de nuestros ancestros, nos olvidamos de creer en los espacios sagrados como los cerros y los manantiales.

La naturaleza se ha dado cuenta de lo mal que lo hemos hecho, es por eso que sufrimos de hambre, por no respetar. Vivimos en la naturaleza; ella nos mantiene y da vida, tenemos que ser agradecidos y volver a cultivar los usos y costumbres de nuestros ancestros para evitar sufrimientos futuros a nuestros hijos.

63. El cuidado de nuestra madre naturaleza

Audio 131

La gente originaria de los pueblos sabemos que la gente mestiza no comprende las formas en que vivimos y convivimos, pues son realidades distintas. Tampoco debemos de creer todo lo que vemos y pensamos. Nosotros sabemos convivir con la naturaleza de nuestra propia manera, nuestros abuelos nos han enseñado. En todo el mundo debe conocerse que cada pueblo tiene formas distintas de convivir, y que para cada uno de ellos son sagradas esas formas.

El aire que respiramos y nos da vida no es de nadie. El agua que anda en su cauce en las partes bajas de la montaña, tampoco. Los bellos colores del arcoíris no tienen dueño, todo es creado por un ser todo poderoso que nos ha permitido la vida.

Los ríos, las partes bajas y planas de las montañas son para poder vivir de ellos. Las corrientes de aire dan vida a todo ser vivo y nos permiten estar bien. Los seres humanos debemos cuidar esta tierra, los gritos, los aullidos de los animales, el canto de las ranas, el viento. Nada de esto lastima nuestros oídos porque somos parte de ellos. La madre naturaleza nos da vida, por eso debemos respetar a las mujeres ancianas y a las jóvenes que dan de comer de su pecho a los niños.

El hombre es considerado único en la tierra, solamente pasa de 60 a 80 años de vida en ella. Quienes maldicen a la madre naturaleza están buscando su propio mal y no podrán escapar después, nadie los podrá defender, al menos que los dueños de la naturaleza les tengan compasión. Todo lo que hay dentro de la madre naturaleza tiene dueño y con ello sobreviviremos. No es sano talar los árboles, ni matar animales por gusto. Ya hemos hecho mucho daño a la madre naturaleza y si seguimos así estaremos escarbando nuestra propia tumba por no saber respetarla. La madre naturaleza es cuidada por el ser todo poderoso y es quien le da vida y belleza, nadie debe de destruirla.

Es tiempo de reflexionar y dejar de destruir a nuestra madre naturaleza. Tenemos que estar conscientes de que la tierra no se vende, ella nos permite vivir y nos da nuestros alimentos.

Los animales deben de ser libres, como los ríos que siguen su cauce y es nuestra responsabilidad respetar tanto a los árboles como las aves e insectos que vuelan a su alrededor. Cuidemos de la tierra, ya que nos permite vivir sobre ella.

¿Qué pasaría si los animales ya no caminaran libremente?

Si el ser humano llegara a vivir solo, se pondría triste porque no habría qué comer.

¿Qué pasaría si no hubiera árboles, verduras, animales, aire y todo lo que da vida a la naturaleza? Sería la muerte del ser humano.

¿Viviríamos felices si el agua y el aire estuvieran contaminados? Los pueblos acabarían.

Sabemos que hay muchas preocupaciones en el mundo por la destrucción que realizamos a la madre naturaleza. Ya estamos viviendo algunas consecuencias del daño que le estamos provocando. Se está dando a conocer en diferentes medios de comunicación que es nuestro deber cuidarla. No hay que obviar esta información porque sólo pensamos en el mal.

A la tierra la debemos de tener en cuenta. La caza de animales sólo debe ser para consumo; al hacer la milpa debemos de ocupar lo necesario para construir una casa y no talar árboles de más. En las montañas estamos acostumbrados a ver la belleza natural y a sentirnos a salvo cuando estamos ahí, siendo ella quien nos da vida. La gente mestiza lleva al pueblo y a su familia en el corazón porque saben que vivirán lejos. Usualmente, salen en busca de un terreno donde establecerse. Ellos dicen que cuidan a la naturaleza, pero no es así porque la contaminan con basura.

Para que podamos convivir con la gente mestiza, debemos ayudarles a entender que la tierra no es para generar riqueza, es para que nos respetemos mutuamente. Deben saber que tenemos nuestra forma de vivir y que, a pesar de eso, todos somos iguales.

Así como los queremos, así nos deben de querer y no deben de tener prejuicios frente a nosotros. No hay que dañar la tierra, lo único que queremos es vivir bien con nuestros hijos. Al construirse grandes casas y carreteras, se destruyen los cerros al usarse grandes tractores. Esto da inicio a discusiones,

regaño, peleas, matanzas donde utilizan armas, logrando así la destrucción a la tierra y la vida de los abuelos.

Qué difícil entender lo que quieren.

Hay que tomar en cuenta que ya hemos hecho daño a la madre naturaleza. Si no consideramos este daño, llegará el día en que se cobrará. Nadie debe de pensar que es libre, el todo poderoso nos mostrará cómo terminaremos por ser desobedientes. Debemos estar agradecidos con la vida y ser humildes. Los ricos del mundo y los dueños de cada pueblo temblarán de miedo y llorarán, pedirán ayuda para no dejar su riqueza y el poder. Para ese entonces, todos habremos acabado. Nadie más será culpable que el mismo hombre, debemos tener en consideración lo bello de nuestra madre naturaleza, debemos de cuidarla como lo hicieron nuestros abuelos y considerar todo lo que estamos haciendo.

Como pueblos originarios de todo México, no nos hemos olvidado de nuestros usos y costumbres, heredados por nuestros abuelos, quienes nos dijeron que la tierra es sagrada. Está en nuestros corazones, saber que, si la destruimos, también moriremos.

El aire, el agua, la tierra y el sol son importantes en nuestras vidas y cuando conocemos la importancia de la madre naturaleza, sabemos agradecer con ofrendas, le agradecemos que nos permita cortar la maleza y los árboles de la tierra. Los abuelos de cada pueblo son quienes se encargan de agradecerle y son los que hacen entrega de la ofrenda: pollo, incienso, velas, cohetes y otras cosas, para que de esa manera se conviva con la madre naturaleza.

Es importante el baile tradicional. La boca hablará para pedir y nuestra mano se encargará de poner las ofrendas para las deidades. Es indispensable hacer el acto ceremonial, que nos permitirá estar bien con nosotros mismos y la madre naturaleza nos proveerá de suficiente alimento. Parece mentira, pero es la realidad, es la forma en que entendemos la vida en nuestros pueblos. Todo lo que hacemos es con la finalidad de que no nos haga falta el sagrado alimento. No es para buscar riqueza y, si lo hacen los mestizos, es porque no le agradecen a la madre naturaleza. De nada sirve, si no se tiene en la mente y el corazón, sólo buscamos la muerte. La persona que lleva a cabo la ceremonia, no debe tener intimidad con su esposa durante cinco días. Tiene que aprenderse el nombre de varios abuelos para que pueda comunicarse con la deidad. La persona que no hace lo que se mencionó no podrá comunicarse, y debe de ir con paz y

tranquilidad.

Países, ciudades y pueblos, ¡escuchemos las palabras sabias de nuestros abuelos! Es lo que nos servirá para vivir, no debemos perder nuestros usos y costumbres, porque moriremos, debemos enseñar a nuestros hijos. Todo lo que pidamos debe de ser con nobleza y alegría, con respeto, como debe de ser. A quien pretende borrar nuestras raíces, debemos explicarles nuestra forma de vida, para poder vivir bien con nuestros hijos.

64. El hombre que fue engañado por la serpiente

Audio 132

Un día un hombre salió rumbo a la milpa para traer leña. Cuando iba en el camino hacia la milpa fue engañado por una mujer bonita; ella le había pedido que le enseñara a caminar en las montañas.

—¿No me queda más que decir? —Le contestó a la mujer.

El hombre le enseñó andar en la montaña.

—Llévame a tu casa —le dijo al hombre cuando terminaron de caminar la montaña. El hombre, encantado, accedió y la cargó en sus hombros. La mujer le advirtió que no debía voltear atrás. Así comenzaron a avanzar hacia la casa del hombre. Ya casi llegando a su casa, se encontró con un hombre en el camino, quien le preguntó:

—¿Qué llevas cargando?

—Llevo a una mujer cargando —contestó.

—Es tu mentira, lo que llevas es una serpiente —le dijo el señor.

Iba a voltear la mirada, cuando se acordó de lo que le había dicho la mujer. Decidió no voltear y seguir su camino. No pasó mucho tiempo, cuando se encontró con una señora.

—Pase, señor —dijo la señora.

—Gracias —contestó el hombre.

—¿Qué es lo que lleva cargando? —le preguntó al hombre.

Llevo cargando a una mujer, la llevaré a mi casa, me gusta y me casaré con ella.

—¡No es bueno que te cases, es una serpiente! —exclamó la señora.

En ese mismo momento, el señor iba a voltear la mirada hacia atrás, pero se acordó de lo que le había dicho la mujer y siguió su camino.



Ya casi llegando a casa se encontró con tres muchachos que, entre murmullos, decían bromeando;

—¿Qué andas cargando?

Finalmente, el hombre miró hacia atrás, sacudió su hombro muy asustado y la que considero una mujer al caer al suelo se convirtió en serpiente. Así, el hombre fue engañado por una serpiente.

65. La forma de adornar en una fiesta de nuestro pueblo

Audio 133

Cuando se hace una fiesta, se adorna con la planta de maíz, flores que se dan en los árboles, flores silvestres y de casa. De esta manera, queda bonito el lugar donde se hará la fiesta. Unos días antes de que se lleve a cabo la fiesta, se reúnen los organizadores para ver qué traerá cada uno, qué se preparará de comer y tomar, cuál será el lugar de la fiesta y quiénes irán a adornar por dentro y en el patio, para que se vea bonito. Todas las actividades se deben hacer con alegría para disfrutar de la fiesta.

Todas las personas, desde las más grandes hasta las más chicas, se visten con elegancia, con la mejor ropa que tienen para la fiesta. Los organizadores, con anticipación, ya habrán dado a conocer los motivos de la fiesta y la invitación para que todos asistan. En su momento, solicitan marimba y, si no hay, piden prestado un tocadiscos para que se diviertan los visitantes. La fiesta dura todo el día. En el transcurso, se organizan eventos deportivos, se reúnen jugadores de diferentes pueblos, sólo juegan los hombres adultos. Durante los partidos hay algarabía, risas, gritos, pero también enojos y tristezas, dependiendo de los estados de ánimo de cada persona y los resultados. Al término de los juegos, se entregan los premios a los ganadores. Cuando cae la tarde, las señoras y los niños van a darles de comer a sus animalitos, los encierran y aseguran bien la puerta de la casa.

La fiesta continúa con un baile durante la noche, donde la gente cuenta chistes y narraciones, hacen relajo. Se reparten galletas y dulces, según sea el gusto de los organizadores. Después de repartir estos regalos, los abuelos y abuelas se reúnen en

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

